

Madrid, 30 de agosto de 1995

Queridos Héctor y Rochi:

Como siempre el azar siempre anda en juego cuando se trata de encontraros. No sé cuántas veces hemos tratado de ponernos en contacto con vosotros. Nadie sabía nada de vuestra vida y milagros. Era como si os hubiese tragado la tierra. En vista de que no había forma, aprovechamos que Lola, la mujer de Pedro García Domínguez, tenía que ir a Bogotá y le encargamos que tratara de localizaros. No hubo forma. Félix y yo recordábamos que esta historia ya la habíamos vivido con vosotros cuando descubrimos por primera vez el nombre de Héctor en un artículo sobre Vallejo. Y recordábamos que habíamos tenido que irnos a La Rioja argentina para que allí, en el culo del mundo, y cuando ya habíamos perdido todas las esperanzas y pensábamos que Rojas Herazo era un personaje de ficción, resultase que existía un ser humano llamado Ariel Ferraro que conocía los libros de Héctor, su pintura y, ¡oh milagro! su dirección. Bueno, pues ahora la cosa no ha sido tan espectacular, pero también ha tenido su gracia. Yo me jubilé a finales del pasado año, así que, como es lógico, ya no voy por el Instituto, Pero, a la vuelta de las vacaciones, en los primeros días de agosto, fui por el despacho a darle un abrazo a Pedro y a los demás compañeros y cuando estaba en esas labores sonó el teléfono y resultó que era un muchacho colombiano que preguntaba por mí. Cogí el teléfono y me encontré hablando con Gustavo Arango que me traía recuerdos vuestros y, sobre todo, tenía vuestro teléfono y vuestra dirección. Casi me da un infarto. Cómo es de imprevisible la vida. Juega con nosotros como el gato con el ratón. Si este muchacho llega a llamar unos días antes, no nos hubiera encontrado. En fin, estos son los milagros del amor. Por Gustavo nos hemos enterado de que habéis estado malitos, pero que ya estáis buenos y de que Héctor sigue con su pintura. También nos ha dicho que es casi seguro que CELIA se edite muy pronto en Colombia. Traía un ejemplar de "Las llagas de Adán" que, al parecer era para Dolly, pero, naturalmente, nos lo hemos quedado y, naturalmente, lo hemos leído. Mi querido Héctor, qué manera de escribir la tuya. Debo decirte que este verano me he vuelto a leer tu CELIA. Ha sido una lucha cuerpo a cuerpo, porque no hay otra forma de leer ese libro. El espacio de una carta es demasiado pequeño para que quepa en él la revolución que me ocasionó la relectura de tu libro. Como

diría Vallejo "parece mentira". Qué cosas has escrito, mi querido Héctor, qué cosas has vivido, qué forma la tuya de recordar, de mirar, de babear las cosas y los seres. Entrar en ese libro es sumamente peligroso, nadie puede salir indemne. Es la aventura del horror y del amor y de la cólera. Es la aventura de lo imposible real, es la terrible vida devorándonos, digiriéndonos y luego regurgitándonos. He caminado por sus páginas, entre el asombro y el horror, hundiéndome con el "Lura". He oído tus mareas y tu infancia, he luchado en tus guerras y he seguido a tus santones. Y he muerto ante el horror de la muerte y he gritado contigo. Tu libro casi acaba conmigo. No tengo forma de pagarte que hayas escrito ese libro, salvo así: tu historia ha sido mi historia, tu alegría la mía, tu horror mi propio espanto. Hubiera querido tenerte cerca para abrazarte fuerte. Le he leído a Lupe muchas páginas. Pero ese toro hay que torearlo en solitario. Cuando lo haga ya te escribiré ella. Ahora que ya tenemos línea directa espero que nos escribáis contándonos cómo os van las cosas. Quiero saber de todos, cómo están Rochi y Patria y Alfonso y Rafael. Quiero saber qué pasa con tus cuadros y con vuestra vida. Os queremos mucho y os recordamos mucho. Besos en cantidad para todos.

Paca

Hermanderos: Hablamos mucho de vosotros, cada vez más. A veces sufrimos por no poder veros, por no teneros cerca. Como todos nos estamos haciendo viejos, necesitamos más calor, y a mí, en particular, sólo tú o a otra persona en este mundo, Héctor, me han dado - y me dan; Pica y Lupe - un calor que no se apaga. Ahi de pronto, los que vienen son Luis y tú, en algunas cosas más tía que mi padre. Dios me con muy misántropo y sólo muchos años después se da cuenta de que fue el afortunado. Ahora, mi padre murió, Luis murió, yo estoy un poco cansado de casi todo y de lo que tengo, parte seré de lo que tengo, por poder compartir contigo toda esta montaña de cicatrías. Y no es posible. De nada que tengo que comprender, enquistosamente, que todo lo que me faltó es una forma de riqueza. Hermanderos; me sé cuándo podré ser, pero yo quiero estar de nuevo con vosotros siquiera una vez antes de morir. Entre tanto, mientras llega con las mismas y con una si fiesta, escribimos, dibujamos por teléfono. Qué me deciros: Piquito se jubileó veinte años se dio que se jubiló: "los maestros" no se trababan bien, pero ahora recuperó la dicha que le amortiguaban, y como ella está afelpada en su cantidad me afelpa a mí, que la necesito. Lupe está radiante y gaspiliña, y escribe de oídas (es un par en que la foto le pasó se está vendiendo por un minuto de televisión). Y yo tengo todo lo que puedo por no desahuciarlos. Quiero veros, quiero tocaros. Os mando un abrazo óseo, desesperado. Y también alegre. Os quiere Felix